

Chile ante un mundo en cambio

ALDO CASSINELLI CAPURRO

Director Escuela de Gobierno, Universidad Autónoma de Chile

El orden mundial está cambiando. Los equilibrios internacionales que parecían consolidados tras el fin de la Guerra Fría se han alterado; el sistema internacional ya no opera bajo las reglas que lo estructuraron durante las últimas décadas.

La rivalidad entre Estados Unidos y China acelera esta transición. El desacople tecnológico y productivo, los aranceles estratégicos, el proteccionismo selectivo y las políticas industriales agresivas están reemplazando la lógica de la eficiencia global por el principio de la seguridad. La globalización comercial, basada en producir donde fuera más barato y vender donde hubiera demanda, cede terreno ante la necesidad de asegurar el abastecimiento, controlar las cadenas logísticas y reducir vulnerabilidades estratégicas.

Esta fragmentación del sistema internacional modifica profundamente las reglas del juego. Las cadenas globales de valor ya no se organizan exclusivamente por costos, sino por confiabilidad política y estabilidad institucional. El comercio deja de ser únicamente un instrumento económico

para convertirse en una herramienta geopolítica.

Para naciones abiertas como Chile, que han basado su desarrollo reciente en una estrategia de apertura comercial y en la inserción en mercados globales altamente competitivos, este giro es decisivo. El país prosperó en un mundo que premiaba la eficiencia, la reducción de aranceles y la integración logística. Hoy, ese mismo mundo exige diversificación, resiliencia y alianzas estratégicas.

Precisamente por eso, la visión estratégica se vuelve indispensable. En un escenario que privilegia bloques comerciales y socios confiables, la capacidad de posicionarse como un proveedor seguro y estable es un activo geopolítico de primer orden.

En este contexto, la geopolítica deja de ser una disciplina académica para transformarse en una herramienta de política pública. Construir escenarios probables, anticipar conflictos, evaluar riesgos y detectar oportunidades es esencial para aumentar el valor estratégico del país. Y Chile posee activos significativos.

La riqueza en minerales críticos, como el cobre y el litio, lo sitúa en

el centro de la transición energética global. Su ubicación en la costa del Pacífico lo proyecta como una plataforma natural hacia Asia. Su presencia en la Antártica, bajo reglas institucionales consolidadas, refuerza su proyección científica y estratégica. Estos factores no son meros atributos naturales; son instrumentos de política exterior y desarrollo.

La pregunta clave es si Chile será capaz de traducir estos activos en una estrategia coherente. En un mundo fragmentado, la neutralidad pasiva no es opción. Se requiere autonomía estratégica, diversificación de mercados, fortalecimiento institucional y una diplomacia económica activa que combine pragmatismo con claridad de intereses.

El orden internacional ya no garantiza estabilidad automática. Pero en los períodos de transición también se abren ventanas de oportunidad. Chile no puede cambiar la estructura del sistema global, pero sí puede aumentar su relevancia dentro de él. La diferencia entre la adaptación y el liderazgo dependerá de la calidad de la estrategia que el país sea capaz de diseñar hoy.